

Biblioterapia: duelo

Literatura de duelo





Mortal y rosa (Destino, 1975; Austral, 2011): A mediados de los setenta, un escritor madrileño viajaba sin billete de vuelta al centro del dolor. No iba solo, lo acompañaba su *hijo* Francisco, un niño de apenas cinco años al que la leucemia se llevó por delante. Aquella pérdida quedó reflejada en un libro único e irrepetible en las letras españolas. Sin ser muy traducido, por la complejidad de trasladar su lírica a otros idiomas, y con el frío del silencio que rompieron las palabras, **Francisco Umbral** escribió *Mortal y rosa*, un llanto que mutó en poesía.



El año del pensamiento mágico (Random House, 2015) y ***Noches azules*** (Random House, 2011). La noche en que regresaban de visitar a la *hija* de ambos, que permanecía en coma en un hospital, el *compañero* de la estadounidense **Joan Didion** cayó muerto a sus espaldas. Dos años después, su *hija* también murió. Estos dos libros funcionan en desquiciado espejo y cuentan esas experiencias.



Tiempo de vida (Anagrama, 2010). **Marcos Giralte** escribió acerca de un tema universal —*la muerte del padre*—, repasando la compleja relación que mantuvo con el suyo hasta el día de su fallecimiento. Un inventario de vida en el que casi nada se calla y en el que, por eso, aparece la vida tal y como es: con sus tristezas y encrucijadas pero también con sus jubilosos descubrimientos.



Azul serenidad o la muerte de los seres queridos (Alfaguara, 2010) Este relato de **Luis Mateo Díez** está escrito desde la inmediatez de unas *muertes familiares* que, de nuevo, auspiciaron la difícil disyuntiva de la imposibilidad de entender la muerte y la necesidad de comprenderla. La muerte que viene, la muerte que se espera, la muerte avasalladora, la muerte voluntaria...



De vidas ajenas, (Anagrama, 2011) de **Emmanuel Carrère**: “Fui testigo de dos de los acontecimientos que más temo en la vida: la *muerte de un hijo* para sus padres y la muerte de *una mujer joven para sus hijos y su marido*. Alguien me dijo entonces: eres escritor, ¿por qué no escribes nuestra historia?” En este libro se habla de la vida y la muerte, de la enfermedad, de la pobreza extrema, de la justicia y, sobre todo, del amor. Todo lo que se dice en él es cierto.



Nada se opone a la noche (Anagrama, 2012) de **Delphine de Vigan**. Después de encontrar a su *madre* muerta en misteriosas circunstancias, Delphine de Vigan se convierte en una sagaz detective dispuesta a reconstruir la vida de la desaparecida. Los cientos de fotografías tomadas durante años, la crónica del abuelo de Delphine, registrada en cintas de casete, las vacaciones de la familia filmadas en súper ocho o las conversaciones mantenidas por la escritora con sus hermanos son los materiales de los que se nutre la memoria.



Memorias de una viuda (Alfaguara, 2011) de **Joyce Carol Oates**. Repletas de agudos análisis y, a veces, de humor negro, *Memorias de una viuda* es por encima de todo una conmovedora historia de amor que ofrece una perspectiva sincera e inédita de una gran autora muy celosa de su intimidad.



Di su nombre (Sexto Piso, 2011). El estadounidense **Francisco Goldman** perdió a su *compañera*, Aura Estrada, cuando una ola le quebró el cuello en la costa mexicana. La vida de Goldman devino un infierno, y este libro da cuenta de ese tiempo transcurrido en completa oscuridad.



Luz de noviembre, por la tarde (Demipage, 2011). Con apenas 21 años, **Eduardo Laporte**, por la tarde pasó por el delicado trance de perder a sus *padres*. Por estas páginas desfilan las imágenes que conforman una particular ceremonia del adiós, al tiempo que se invita a redirigir nuestras prioridades.



Canción de tumba (Random House, 2011). A los pies de la cama en la que agonizaba su *madre*, el mexicano **Julián Herbert** comenzó a llevar esta suerte de diario que repasa los pliegues más difíciles de la relación entre ambos.



La luz difícil (Alfaguara, 2011; Sexto Piso, 2023) de **Tomás González**. Una emocionante novela sobre el amor de un padre a su hijo, que celebra la vida en toda su luminosidad. Son las siete de la mañana cuando a David lo despierta una punzada de angustia en el vientre: ha llegado el día en que está programada la muerte de su hijo Jacobo. Paraplégico tras un accidente de tráfico, el muchacho siente dolores tan fuertes que la vida se le ha vuelto insoportable. Su hermano lo ha acompañado hasta Portland,

donde un médico va a prestarle ayuda, muy lejos del apartamento familiar en Nueva York, en el que David aguarda noticias del desenlace, padeciendo el paso de las horas mientras se pregunta si tal vez Jacobo, en el último momento, se arrepentirá.



Lo que no tiene nombre (Alfaguara, 2013) de **Piedad Bonnett**. Luego del *suicidio de su hijo*, la colombiana Bonnett escribió este libro en el que narra su propio duelo, y la vida y la muerte de ese joven con vocación de artista plástico. Este libro habla de la fragilidad de cualquier vida y de la necesidad de seguir viviendo.



La hora violeta (Random House, 2013). Pablo, el *hijo* del escritor español **Sergio del Molino**, falleció a los dos años por causa de una leucemia. Del Molino cuenta su vida como padre en un libro que funciona como una larga carta al hijo muerto.



La ridícula idea de no verte (Seix Barral, 2013). **Rosa Montero** construye una narración a medio camino entre el recuerdo personal y la memoria de todos, entre el análisis de época y la evocación íntima. Páginas que hablan de la superación del dolor, de las relaciones entre hombres y mujeres, del esplendor del sexo, de la buena muerte y de la bella vida, de la ciencia y de la ignorancia, de la fuerza salvadora de la literatura y de la sabiduría de quienes aprenden a disfrutar de la vida con plenitud y con ligereza.



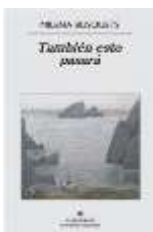
El jardín de la memoria (Galaxia Gutenberg, 2014). **Lea Véllez** nos cuenta la historia de la muerte de su *compañero*. “Fue un otoño extraordinario. El otoño en el que tú me enseñaste a vivir y yo te enseñé a morir. Durante la última aventura, filosofamos, investigamos, leímos las viejas cartas de tu hermano Stephen. Las cartas que relatan una época y un pasado familiar”. Una remembranza amorosa, un álbum familiar, una suerte de conjuro para vivificar la pérdida.



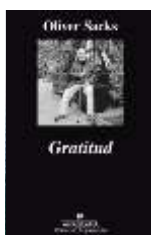
Niveles de vida (Anagrama, 2014) de **Julian Barnes**. Nos habla de la aventura de vivir, de los retos imposibles, del amor que todo lo desborda y del dolor de la pérdida. “Llevó su tiempo, pero recuerdo el momento –o, mejor dicho, el argumento que brota de repente- que hizo menos probable que me suicidase. Comprendí que, en la mitad en que mi mujer estaba viva, lo estaba en mi memoria”.



El comensal (Caballo de Troya, 2015) de **Gabriela Ybarra**. Una novela autobiográfica en la que la autora trata de comprender su relación con la muerte y la familia a través del análisis de dos sucesos: el asesinato de su *abuelo* a manos de ETA - desde un lugar personal procurando la huida del victimismo- y el fallecimiento de su *madre*.



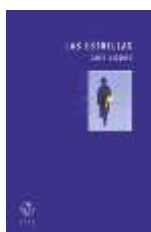
También esto pasará (Anagrama, 2015) de **Milena Busquets**. A través de la historia de Blanca y la enfermedad y muerte de su *madre*, a través de las relaciones con sus amantes y sus amigas, combinando hondura y ligereza, nos habla de temas universales: el dolor y el amor, el miedo y el deseo, la tristeza y la risa, la desolación y la belleza de un paisaje en el que fugazmente se entrevé a la madre muerta paseando junto al mar, porque aquellos a quienes hemos amado no pueden desaparecer sin más.



Gratitud (Anagrama, 2016). **Oliver Sacks** nos lega en estas páginas la gratitud del título: a la vida, a sus seres queridos, y a nosotros, los lectores, con quienes a lo largo de más de tres décadas ha mantenido ese diálogo tan especial sólo accesible a los grandes escritores. “No voy a fingir que no estoy asustado. Pero mi sentimiento predominante es de gratitud. He amado y he sido amado; he recibido mucho y he dado algo a cambio; he leído y viajado, he pensado y escrito.



Duelo (Libros del Asteroide, 2017) de **Eduardo Halfon**. El autor guatemalteco, siempre indagando en los mecanismos de la construcción de la identidad, se sumerge en aquellos que se originan en las relaciones fraternales: duelo como combate que se inicia con el nacimiento de un *hermano* y duelo también como luto por su muerte.



Las estrellas (Tránsito, 2020). **Paula Vázquez** narra la historia de una mujer tenaz y extraordinaria, de la relación con su identidad, que ama y aborrece, y es también el conmovedor retrato de un pueblo resiliente. Las estrellas es un luminoso relato sobre la enfermedad y la muerte de una *madre*. Articulado como un diario de viaje, es, sobre todo, una carta de amor.



Sobre el duelo (Random House, 2021). En un intento por encontrar consuelo al vacío, **Chimamanda Ngozi Adichie** escribe una breve pero inteligente y conmovedora crónica autobiográfica de las primeras etapas de la gestión de la pérdida, el obituario del *padre* que la llamaba «nwoke neli» («la que equivale a muchos hombres») y una profunda reflexión sobre la lengua y las tradiciones igbo.



Arboleda (Periférica, 2021). **Esther Kinsky** viaja sola a Italia para una estancia que había planeado junto a su *compañero*, M., recién fallecido. *Arboleda* es un libro de duelo, pero éste se trasciende mediante un estilo sagaz, culto y profundamente empático.



Un año y tres meses (Tusquets, 2022). La edición reúne los poemas escritos por **Luis García Montero** a raíz de la pérdida de su *compañera*, Almudena Grandes. Son poemas que evocan con delicadeza y emoción contenida a veces, desatada otras, la enfermedad y la resistencia de ella, la soledad y la emoción de lo vivido. En sus versos se despliega el argumento del último paseo en verano, el diagnóstico inesperado, los cuidados, la noche de Fin de Año en el hospital, el desgarró del dolor, la casa vacía, los recuerdos convocados por la ausencia, los momentos de una larga historia de amor que aquí cobra todo su sentido.



El duelo es esa cosa con alas (Random House, 2023). **Max Potter** nos cuenta la historia de un padre que pierde a una *esposa*, la de dos hermanos que pierden una *madre* y la aparición brutal de algo negro con alas, un inmenso pájaro negro que se instala en la casa



La vida que nos queda, Matteo B. Bianchi (Gatopardo, 2024). ¿Qué sucede a los padres, hijos, amigos y amantes de aquellos que renuncian a la vida? Un profundo testimonio sobre la culpa y el dolor más inexpresable. Por lo general, la literatura ha abordado el tema del *suicidio* desde el punto de vista de los que se quitan la vida, sin prestar atención a sus seres queridos, “supervivientes” sumidos en una vorágine de rabia, culpa y vergüenza.



Las fracturas doradas (Anagrama, 2024). En 2021 **Paloma Díaz-Mas** perdió a su *hermano*. Una pérdida repentina que trajo consigo un proceso de reflexión profunda acerca del delicado hilo que separa la vida de la muerte. Tejido a base de evocaciones del pasado y de los lazos familiares, el relato se aleja de lo concreto para dar paso a reflexiones acerca del duelo y la pérdida, de lo inesperado y lo irremediable.



Los siguientes (Espasa, 2024). Morir es tan difícil como inevitable. También para los que sobreviven. **Pedro Simón** nos ofrece ahora su novela más difícil pero también más universal: ¿cómo se enfrentan los miembros de una familia a la inevitable decadencia y muerte de sus mayores?



Un gran señor, Nina Bouraoui (Tránsito, 2024). «Mi *padre* abandonará la tierra tras haber abandonado la ciudad, enfermo, moribundo, expulsado de las calles, de las avenidas, de los bulevares, de la muchedumbre. Podrá renacer el verano, estallar la luz, podrán alargarse los días, besarse los enamorados, y mi padre ya no lo verá, enclaustrado aquí, privado de los instantes felices y de la vitalidad de los hombres y mujeres de afuera».



Tinta invisible, sobre la pérdida, la escritura y el poder transformador de las historias (Blackie Books, 2024) Mientras el *padre* de **Javier Peña** muere en una cama de hospital, en torno a ellos orbitan un millón de historias. Las historias de su familia, llenas de cargueros y casualidades, de enciclopedias, silencios y orgullo. Pero sobre todo las historias de los libros que atiborran sus estanterías y de los escritores que las inventaron en mitad del desamparo, como grietas por las que se cuela la luz.

***No te acabes nunca* de María Leach; aguafuertes de Paula Bonet** (Espasa, 2017).

La muerte a destiempo, cuando no puede inscribirse dentro de ninguna ley que la explique y cambia radicalmente el rumbo de las cosas. La cruel desaparición de alguien cercano y el inicio de un proceso tan largo como sombrío en el que la superación parece un término imposible. Pese a todo, los años nos enseñan que, hasta en el peor de los escenarios, la vida no deja más remedio que seguir adelante. Este es el punto de partida de *No te acabes nunca*. Los POEMAS empezaron a gestarse en el blog de poesía de María Leach y tomaron forma en manos de Paula Bonet, cuyas ilustraciones aparecen en el libro. Un honesto diálogo entre la vida real y el arte.

